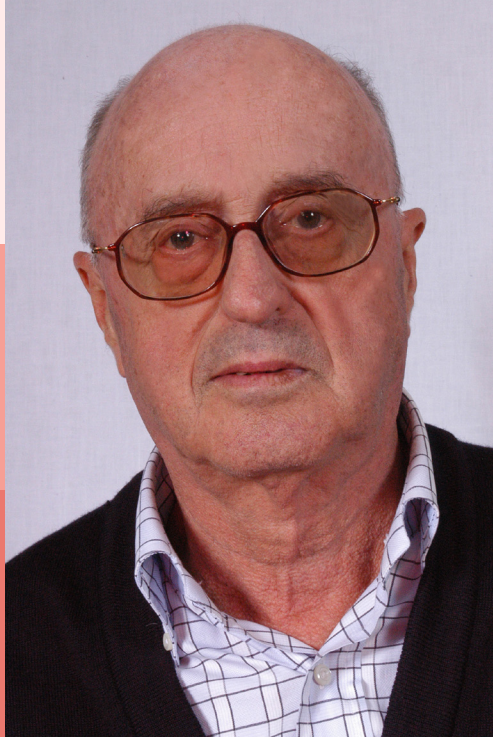


Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de El Campello (Alicante)



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



SANTIAGO SARRIEGUI UNANUE

Salesiano presbítero

* Azkoitia (Guipuzkoa), 22 de enero de 1928
+ El Campello (Alicante), 8 de agosto de 2020





SANTIAGO SARRIEGUI UNANUE

Salesiano presbítero

Queridos hermanos salesianos, familiares y amigos:

Os comunicamos el fallecimiento de nuestro querido hermano salesiano sacerdote Santiago Sarriegui Unanue, acontecido el sábado 8 de agosto de 2020 en nuestra Residencia Salesiana de El Campello-Alicante.

Su estado de salud era ya delicado en los últimos años de su estancia en Zaragoza. Aquí mejoró con el cariño y dedicación de las enfermeras y salesianos de la Comunidad. Pero últimamente se agravó, produciéndose el desenlace final.

Santiago había cumplido 92 años el 22 de enero. Llevaba 74 años de salesiano y 65 de sacerdote. Al día siguiente de su muerte, domingo 9 de agosto, celebramos el funeral en nuestra Parroquia de San Juan Bosco. Presidió la misa nuestro director, Antonio Zaragoza, con varios salesianos y otro gran grupo venido de la zona centro de la Inspectoría. Estuvieron presentes dos sobrinos: Íñigo y Santiago y una hermana M^ª Isabel, religiosa Josefina. En el evangelio escuchamos la Palabra de Dios que se hace presente como lo hizo en aquel “susurro de una brisa suave” con el que se manifestó a Elías en el monte (1Re 19,13). Así, de esta manera, Santiago también hizo presente a Dios en su modo de hablar a los niños y jóvenes en sus clases, en las catequesis, siempre anunciando el Evangelio.



Santi es la forma coloquial de decir Santiago. El mismo Santiago, según testimonio de su hermana Isabel y de sus sobrinos Íñigo y Santiago, decía a su familia en conversaciones coloquiales: *“Vosotros me llamáis Santi, pero a ver cuándo doy el paso para ser santo, no Santi, sino Santo”*.

A la familia de Santi se la conoce en Azcoitia con el nombre de “Chinchue”, que quiere decir “buena”. Una familia de ocho hermanos, buena, santa, que era el paso que esperaba dar Santi. Damos gracias a Dios Padre por el don que nos ha hecho en la persona de Santi, con su vida y testimonio como cristiano y salesiano fiel a Don Bosco, con el gran amor que tuvo siempre a María Auxiliadora. Su cuerpo ha sido incinerado y sus cenizas reposan en la Capilla Salesiana del cementerio de la población de El Campello.

SU TIERRA Y SU FAMILIA

Santiago nació el 22 de enero de 1928 en Azcoitia (Guipúzcoa), un pueblo industrial como toda la comarca que lo rodea. En Azcoitia, la industria de la alpargatería adquirió preponderancia. Es un pueblo donde el sol, el frío, el viento y las lluvias cubren las estaciones del año. Como en toda la geografía española, aquellos eran años de hambre y penurias con dificultades para vivir por los problemas de guerra en que estaba sumida Europa.

Los padres de Santiago eran Ignacio y Mercedes. Su aita trabajaba en un taller de alpargatería y moría al año 1973 con 86 años. Y su aima murió muy mayor, a los 96 años en 1990. Tuvieron ocho hijos, que fueron, de mayor a menor, María, Fidel que se hizo carmelita descalzo y murió joven con 41 años por la diabetes, M^a Carmen, Manuel, SANTIAGO, Lucina, Juanita y María Isabel, la más pequeña que es la religiosa josefina. Hoy viven M^a Carmen, Lucina, Juanita y la religiosa M^a Isabel.

RECORRIDO SALESIANO DESDE LA NIÑEZ

En el año 1938 llegan los salesianos desde Pamplona para poner en marcha el colegio de Azcoitia. Eran don Antonio Recasens, don Vicente Ballester, don Filiberto Peris, don Miguel Cardell, don Eugenio Badajoz y el coadjutor señor Tarinas Equisoain. *“Cuántas dificultades debieron de pasar estos primeros salesianos para relacionarse con nosotros, pues practicábamos nuestra lengua*



materna, el euskera y casi no nos entendíamos. Pero poco a poco la alegría, el entusiasmo, los juegos de patio, las funciones de teatro, nos llevaron al cariño y a la confianza en estos salesianos. Nos atendieron de todo, nos llevaban a misa antes de empezar las clases... y, sobre todo, nos imprimieron el amor a la Virgen María Auxiliadora y a Don Bosco. Todos ellos nos estimularon a seguir la vocación salesiana cuando nos propusieron si queríamos ser salesianos. Y en el año 1939 iniciamos nuestra andadura salesiana José M^a Uranga, Luís Puyadena, Ascencio Zabala, SANTIAGO SARRIEGUI, José M^a Azpiazu, Benjamín Juaristi, y Celedonio Azpitarte. Fuimos todos al Colegio de la Calle Heredia de Huesca, donde nos recibió y trató con mucho cariño el director don Pablo Baraut, y cursamos el primer año de latín”.

El año siguiente, 1940, imitaban el ejemplo de los primeros adalides, Ramón Alberdi, Fermín Goicoechea, José Gainzarain, y los hermanos Zubizarreta, José M^a e Ignacio. Después de ellos se unirían Vicente Alberdi, José Aldazábal, los hermanos Jáuregui, Juan M^a Gárate, Javier Arizmendi, y otros.

Ese año de 1940, Santiago y sus compañeros pasan al colegio de El Campello para cursar 2^o, 3^o y 4^o de latín, siendo director la casa don Juan Castaño. Un colegio grande, con muchos seminaristas entre los tres cursos, junto al Mar Mediterráneo, con una granja de animales, vacas lecheras, gallinas, conejos... y unos campos grandes de tomates. Aquí se fraguan sus mentes de conocimientos y su corazón de amor a Don Bosco. El año 1944, Santiago pasa a San Vicenç dels Horts, junto a la ciudad de Barcelona, hace el noviciado, y en 1945 realiza su primera profesión religiosa. Ya era salesiano. A continuación, va a Gerona donde cursa dos años de filosofía.

EL AÑO 1947 REALIZA EL TIROCINIO PRÁCTICO EN EL COLEGIO DE MATARÓ (BARCELONA)

Eran tres años para dar clase a los chicos y lo superó bien. Pero en este periodo sufrió un grave accidente. Durante el verano, un 18 de julio, los albañiles estaban pintando las paredes de los patios interiores del Colegio y en ese día tenían fiesta. Los salesianos jóvenes aprovecharon la ocasión para seguir pintando y terminar antes ese trabajo. Pero he aquí que, de repente, cedió el armazón de los andamios y los tabloneros se vinieron abajo, con la desgracia de que un tablón cayó sobre la



cabeza del administrador salesiano que estaba con ellos, don Enrique Nácher, fracturándose la y dejándolo muerto. Algún joven recibió golpes que le dejaron huella toda su vida. Nuestro Santiago quedó ileso pero el susto y el recuerdo de la muerte de don Enrique lo han acompañado siempre.

Al terminar el tirocinio en Mataró, cursa los cuatro años de teología en Martí-Codolar, y es ordenado sacerdote en el Templo del Tibidabo, el 16 de junio de 1955 por Mons. Solá.

VIDA DE ENTREGA AL APOSTOLADO SACERDOTAL

Desde su ordenación sacerdotal, su labor pastoral y académica se desarrolla en las casas salesianas de Ciudadela, Badalona, Alcoy-San Vicente Ferrer, Alcoy-Juan XXIII e Ibi.

En todos los colegios ha dejado un gran recuerdo por su carácter, por su cercanía, por su hablar agradable y ponderado. Dotado de buenas condiciones físicas, buen deportista en sus años jóvenes, trabajó intensamente con espíritu salesiano, como profesor competente, animador de jóvenes y colaborador con los grupos de la familia salesiana, Antiguos Alumnos, ADMA y Salesianos Cooperadores. Gran espíritu de entrega y sacrificio, siempre dispuesto a ayudar en todas las necesidades de la Obra y a aquellos que pedían su ayuda.

CUMPLIDOS LOS 35 AÑOS, PIDE IR A MISIONES Y ES ENVIADO A LA PATAGONIA

Conocemos los “Sueños de Don Bosco”, sueños proféticos. Don Bosco da a conocer al Papa Pío IX, esos sueños que ha tenido y el Papa le dice que los transcriba y haga conocedor de los mismos a todos los que le rodean. Don Barberis y Don Lemoyne dejaron constancia de los mismos. Entre el año 1871 y 1872 Don Bosco tuvo un sueño dramático, se encontró en una región salvaje y desconocida. Los habitantes eran gigantes y de un aspecto feroz. Vio a salesianos que se acercaban a ellos y éstos les aceptaban con agrado. Don Bosco acariciaba el deseo de enviar salesianos a misiones extranjeras. El arzobispo de Buenos Aires manifiesta a Don Bosco el deseo de que un grupo de salesianos sean enviados a Argentina. Don Bosco estudió libros de la geografía de América del Sur y vio perfectamente descritas a aquellas gentes y a la región del sueño: la Patagonia, región inmensa al



sur de Argentina, con sus bosques, montañas altísimas, lagos, ríos majestuosos y larguísimos, y entre tanta grandeza vio a salesianos que no conocía. La Patagonia vista por Don Bosco eran los Andes, los caudalosos ríos Colorado y Negro, floresta virgen con las tribus de los Pampas, con los caciques de las tribus en constantes guerras con el gobierno central y motines. Los indios patagones eran cogidos como esclavos por factorías extranjeras que habían expropiado sus tierras, sus minas inagotables de carbón mineral y sus minas de metales preciosos.

Don Bosco envió varias expediciones. En la primera, en el año 1875 fue jefe de la expedición Don Cagliero, de 37 años, que marchó con seis sacerdotes y cuatro coadjutores. Estas y otras expediciones hicieron el milagro de fundar varios colegios y ganarse la amistad de los chicos.

Los salesianos, en expediciones posteriores levantaron escuelas para niños y niñas, hijos de indios, ganándose la confianza de todos, al tiempo que se formaba una sociedad civilizada y cristiana.

Santiago ha pasado 18 años en la Patagonia. Ha estado en tres poblaciones. Una es Junín de los Andes, un pueblo grande donde pasó mucho frío, sobre todo en invierno. Otra es Neuclén, capital de la Patagonia, y una tercera es Zapala, población pequeña. Las tres tienen escuelas profesionales para educar a la juventud en las diversas materias profesionales del hierro, la madera y demás técnicas. Cuentan con internados para chicos con deseos de alcanzar cultura y desarrollo intelectual, provenientes de aldeas desperdigadas por la inmensa llanura de la Pampa, por las cordilleras desprendidas de los Andes. Ahí ha estado Santiago como profesor, como párroco que, muchas veces, montaba a caballo para llevar a aldeas lejanas consuelo, ayuda espiritual y material. Incluso acudía a los puestos militares recibiendo ayuda de los mismos en pequeñas catástrofes que ocurrían en las familias y en la población.

Desarrolló un gran trabajo y tal y como era su carácter fuerte, entregado y sacrificado, dejó huella en las tres poblaciones.

Cada cuatro o cinco años, volvía a Azcoitia para pasar unos días con su familia, pero volvía raudo a aquellas tierras que le habían ganado el corazón.

El 29 de marzo de 1981 regresó a España y fue designado párroco de la Parroquia María Auxiliadora de Valencia-San Juan Bosco. Ejerció un fervor grande en su labor pastoral, en sus catequesis a los niños, en sus pláticas llenas de entusiasmo.



Ponía fuerza y fervor abundantes transmitiendo toda la energía asimilada en su estancia misionera en la Patagonia.

SU VIDA ACTIVA TERMINA EN ZARAGOZA

Atiende a la capellanía de las Hijas de María Auxiliadora en el Barrio de San José. Qué fervientes sus homilías. Colabora también en la parroquia salesiana de Nuestra Señora de Montserrat. Se cuenta con él para los actos religiosos de los alumnos de Primaria, la ESO y la Sección de Formación Profesional. Enseña canciones religiosas y populares a los niños y niñas de Educación Infantil. Qué entusiasmo y aplausos cuando lo ven aparecer por las clases y al despedirlo. Qué atención y servicio ponía en las necesidades del colegio y de la comunidad, qué insistencia para llevarnos en coche a la Estación de Autobuses y Renfe a los que pasábamos por Zaragoza... Pero, poco a poco, su salud fue empeorando y tuvo que ir dejando las múltiples actividades que llevaba en la casa.

FINAL DE SU VIDA EN LA RESIDENCIA DE EL CAMPELLO

“El Mirador” de El Campello. En el mes de diciembre de 2017 recibíamos a Santiago en el grupo de enfermos. Inició su estancia entre nosotros con una mejoría que le llevó a hacer una vida normal con los hermanos en todos los actos comunitarios. Incluso participaba diariamente por la tarde, después del rezo del Santo Rosario, en el juego del dominó. Comenzado el año 2020 decayó su salud, hasta el final definitivo, el 8 de agosto.

Santiago ha sido un salesiano ejemplar, fiel entusiasta de Don Bosco, emprendedor, disponible siempre, amable, deportista, trabajador, que ha sabido dar a lo largo de su vida lo mejor de sí mismo.

Que Don Bosco y María Auxiliadora lo reciban con todo cariño en el cielo.



TESTIMONIOS

“Pude convivir con “Santi” tres años de aspirantado, uno de filosofía y tres de teología. En estos años de juventud le recuerdo un tanto introvertido por un lado, pero por otro lado inquieto y amante de seguir el deporte, sobre todo el hockey-patines y el fútbol... ¡era muy bueno con el balón! Cuando volvió de su etapa misionera en la Patagonia de Argentina le noté bastante cambiado, más cercano a la gente, más abierto en sus expresiones. Se entregó de lleno a su trabajo en la Parroquia de “María Auxiliadora” de Valencia como Párroco durante nueve años. Era digno de ver su trato con los niños de la Catequesis, poniéndose a su nivel y encandilándoles con sus gestos y palabras. Un buen amigo y un intercesor más en el Cielo, en la casa del Padre.”

SILVERIO MAQUIERA,
Desde Ciudadela

“De mi hermano Santiago y sobre todo de sus actividades poco puedo decir, pues era bastante reservado. Para nosotros, ha sido un salesiano muy amante de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, y así ha dejado estas devociones en toda la familia y así es Azcoitia, que creo no habrá un ascensor en el pueblo que no tenga la estampita de María Auxiliadora. En su estancia en la Patagonia, lo recuerdo en Zapala, Neukén y Junín de los Andes, se le veía feliz, nunca le escuché una queja, sobre todo tenía especial cariño a Junín de los Andes, aunque pasó mucho frío, montando a caballo, y durmiendo en las aldeas cargado de mantas.

Creo que habló clarito a los militares... pero al mismo tiempo se servía de sus viajes en avioneta para asistir a reuniones en la Casa Inspectorial de Buenos Aires. También contaba que celebró alguna noche de Navidad con soldados que no podían celebrarlo con sus familias. En Argentina pasó algunos días de vacación con familiares venidos de España a quienes dejaba un recuerdo imborrable.

Recuerdo que, tanto en Azcoitia como en América, antes de celebrar la Eucaristía, se retiraba a su habitación y no se le podía distraer. Sus homilías con “pensamiento salesiano” eran cortas, pero con chispa, así que atraía a muchos. Creo que solía estar dispuesto a ayudar a quien lo precisara, pero todo esto lo conocen Ustedes mejor que yo. Últimamente, como no podía hacer otra cosa, disfrutaba y se veía útil cuidando a los niños en los patios del Colegio.

María Isabel, la hermana pequeña de Santiago es religiosa josefina y coincidió con él en Argentina como misionera.”

MARÍA ISABEL,
Hermana de Santiago



“Cuando las redes sociales dieron la noticia del fallecimiento de Santi, el 8 de agosto, pude ver los testimonios de Antiguos Alumnos y Profesores de la casa de Zaragoza. Santi estuvo muchos años en Zaragoza y ha sido muy querido por todos. Clases, celebraciones, ensayos de cantos, buenos días... En muchas ocasiones los alumnos mayores cantaban los cantos que Santi les había enseñado en la Infantil. Como salesiano ha sido una persona muy ejemplar. Fiel y cumplidor en la oración. En el comedor daba un tono optimista a todos sus comentarios. Sus conversaciones sobre Argentina eran frecuentes. Allí pasó muchos años como misionero. Había vivido la pobreza que le marcaría para siempre y que manifestó siempre entre nosotros. En su habitación tenía lo imprescindible. Siempre dispuesto y servicial para ejercer hasta el último momento como buen salesiano. Era el primero en ofrecerse para atender a los niños y niñas en la confesión y celebraciones. También lo hacía con las hermanas salesianas del barrio de Casablanca. Y de manera especial con la comunidad salesiana de las Hijas de María Auxiliadora en el Barrio de San José, fue durante muchos años su capellán, siempre puntual.

Como buen salesiano con frío y calor, todas las tardes estaba presente en los patios, donde los niños le apreciaban y le querían.

Santi nos ha dado un gran testimonio de vida entregada a los demás.

Con frecuencia me decía que estaba preparado para ir al cielo. Que el Señor de la vida lo haya acogido con amor en su Gloria.”

PEPE DOMINGO

Desde Algeciras

Mi experiencia de vida con Santi Sarriegui se limita a nuestra común estancia en esta casa de salud para enfermos de El Campello.

Naturalmente ya nos conocíamos, pero aquí convivimos y solíamos conversar con mi escaso vocabulario de “euskera” que aprendí en mi estancia en Urnieta y mientras predicaba los Ejercicios Espirituales leía algunos anuncios y memorizaba.

También tuve la ocasión de visitar Azcoitia , acompañado de Fermín Goicoechea y saludar a familiares de salesianos que eran tantos, con la Iglesia parroquial de piedra oscura y gruesas paredes, abarrotada de gente. Me impresionó la fe de ese pueblo que nos dio tantas vocaciones salesianas. Por lo que respecta a Santi, diré que admiraba la fe que tenía y manifestaba abiertamente, no solo con palabras sino con gestos ante el Sagrario cuando entraba en la Capilla. Se dirigía al Crucifijo del Altar y estampaba cada día un beso en las llagas de Cristo crucificado. Era su manera de expresar su fe en el Crucificado. En el funeral saludé a sus sobrinos y hermana con el “ongi etorri” (bien venidos) y me contestaron “Eskerrik asko” (muchas gracias).



Le pedí a Santi que saludara a todos los salesianos compañeros de Azcoitia: Ismael Mendizábal, Fermín Goicoechea, Benjamín Juaristi, José Aldazábal, Hnos. Bastarrica, y demás de Azcoitia, celebrando todos el “honeraño datorrena, bere etxeraño heldu da”: [“Quien ha llegado hasta aquí, ha llegado a su casa”]. Santi, has llegado al Cielo, donde todos aspiramos llegar, a nuestra casa. “Ondo isan” (Que sigas bien) “Ikusi arte” (Hasta la vista).

JOSÉ CARBONELL,

Desde “El Mirador” El Campello

NUESTRO AGRADECIMIENTO

En primer lugar, a Dios Nuestro Señor, por el gran regalo que nos ha concedido en la persona de Santiago, entregado plenamente al servicio de los jóvenes y familias de la Patagonia necesitadas de fe y cultura, y dedicado con total generosidad a la formación de los jóvenes y los niños de las casas de nuestra Inspectoría en donde ha trabajado.

Gracias a María Auxiliadora, de la cual ha sido un gran propagador. Gracias a aquellos primeros salesianos que entusiasmaron el corazón de los niños y jóvenes azcoitianos en los años 38, 39, 40 y posteriores.

Gracias a sus padres y hermanos que han acompañado su vida salesiana con alegría y satisfacción.

Y quisiera lanzar una loa y agradecimiento de corazón al pueblo de Azcoitia que con tanto cariño recibió a los primeros salesianos rondando los años de 1938, haciéndolo semillero de más de 42 salesianos tan insignes como Santiago y todos los que hemos nombrado en esta carta, que han llevado la cultura y la fe salesiana por todo el mundo.

Félix Piérola Martínez

y comunidad salesiana de El Campello

Octubre 2020

Inspección Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de El Campello (Alicante)



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

- Salesiano presbítero: **Santiago Sarriegui Unanue**
- Nacimiento: 22 de enero de 1928, en Azkoitia (Guipuzkoa)
- 1ª Profesión: 16 de agosto de 1945
- Ordenación presbiteral: 26 de junio de 1955
- Fallecimiento: 8 de agosto de 2020, en El Campello (Alicante)

Tenía 92 años y había cumplido los 73 de salesiano y los 65 de sacerdote.